

"AJUSTE MACROECONÓMICO Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN EL PERÚ, 1985-1994"

Javier Escobal D'Angelo

Jorge Agüero León

GRADE

Apartado 18-0572

Lima, Perú

Noviembre, 1995

Resumen

El objetivo del presente documento es doble. En primer lugar, el documento muestra cómo la caída en el gasto global de los hogares en el Perú, durante el período de crisis y ajuste (1985-1991) habría sido, aunque sustancial, menor a lo que las cifras agregadas han estado sugiriendo. En efecto, la reducción del gasto durante ese período habría sido del orden de 40%, registrándose una recuperación del orden de 34% entre 1991 y 1994. En segundo lugar, el documento presenta la evolución de la distribución del gasto, mostrando que entre 1985 y 1991 - a diferencia de lo que parece ser la experiencia latinoamericana de la década de los ochentas - la crisis económica habría estado acompañada con una mejora "perversa" en la distribución del gasto, lo que equivale a decir que la distribución del "ingreso" en el Perú se hizo menos desigual. De otro lado, durante el periodo 1991-1994, caracterizado por una recuperación de la economía peruana, la información a nivel de hogares sugiere que la desigualdad en la distribución del gasto siguió disminuyendo, aunque a una velocidad muchísimo menor.

El documento muestra cómo los resultados a nivel de gasto total son consistentes con la evidencia de las series de gasto en alimentos para los tres períodos de referencia. Inclusive, para evitar los problemas metodológicos derivados de la conocida sobrevaluación del deflactor, producto del proceso de hiperinflación sufrido a fines de los ochentas, se evaluó el comportamiento del consumo de nutrientes (calorías y proteínas), obteniéndose resultados similares.

1. Introducción

En la última década, el Perú ha atravesado por una de las crisis más agudas de su historia, así como por un proceso de ajuste y reforma estructural cuya amplitud y profundidad no tiene precedentes. En este contexto, el cambio en la estructura de precios relativos ha sido enorme. Sin embargo la evaluación del impacto que estos procesos habrían tenido sobre los niveles y la estructura de los ingresos de los hogares peruanos no ha sido aun suficientemente discutida.

La evidencia a nivel macroeconómico apunta a una caída dramática en los ingresos reales de los peruanos. Por otro lado, información de la evolución de los salarios reales, utilidades, rentas e intereses sugiere a más de un autor que el grado de desigualdad en la distribución de los ingresos en el Perú se habría acentuado durante los años de crisis y ajuste macroeconómico.¹

Este tipo de conclusión no es particular al caso peruano. Diversos autores² describen los periodos de crisis y ajuste en América Latina como procesos en donde la distribución del ingreso se habría hecho más inequitativa. Morley(1994), por ejemplo sostiene que la tendencia a una mayor desigualdad en la distribución del ingreso estaría claramente afectada por las tendencias registradas en el ingreso per-cápita: "Países en recesión, o con ingresos per-cápita cayendo fuertemente tienen una desigualdad creciente"³ Por su parte Altimir(1994) concluye para América Latina que "..el ajuste recesivo ante los shocks externos a comienzo del decenio ha tenido efectos adversos sobre la desigualdad..⁴

El gráfico 1, justamente muestra la relación entre cambios en el PBI per capita y cambios en la distribución del ingreso, a partir de la evidencia de 12 países latinoamericanos durante la década de los ochenta. El gráfico tendería a mostrar una correlación negativa entre crecimiento y cambios en el coeficiente de Gini. Es decir, reducciones en la tasa de crecimiento del PBI per-capita estarían asociadas con un aumento del coeficiente Gini, lo que a su vez reflejaría un 'deterioro'

Es importante anotar que para los distintos autores reseñados aquí una reducción en el coeficiente de Gini tiene una connotación claramente positiva. De allí que no estrañe que se usen indistintamente las frases "reducción del coeficiente de Gini" con "mejora en la distribución" o "distribución más equitativa". Asimismo se usa indistintamente la frase "incremento en el coeficiente Gini" con "deterioro en la distribución" o "distribución más desigual".

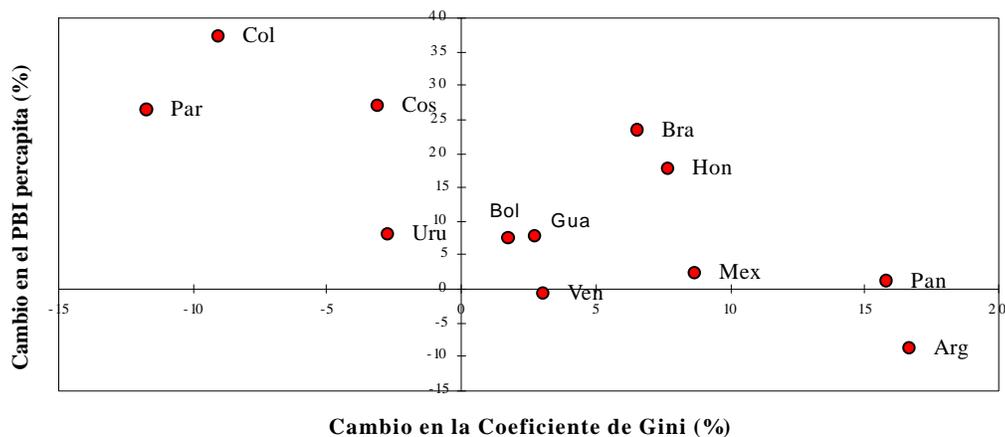
¹ Ver por ejemplo: Figueroa (1990, 1993), Gonzales de Olarte (1994).

² Ver por ejemplo: Banco Mundial (1993). Altimir (1994) o Morley (1994).

³ Morley (1994), p.7

⁴ Altimir (1994), p. 24

Evolución del Crecimiento y la Distribución del Ingreso en América Latina en los 80s



Aunque estas asociaciones se han hecho "lugar común" entre quienes trabajan los temas de pobreza y distribución del ingreso, es importante reconocer que su validez se basa en una regularidad empírica que puede, y de hecho tiene, sus excepciones.

En efecto, el propósito de este documento es mostrar que para procesos drámaticos de ajuste como los que atravesó la economía peruana durante la segunda mitad de la década de los ochentas, es perfectamente posible que una caída sustancial del ingreso per-cápita y un aumento de la población en situación de pobreza ocurran al mismo tiempo que una reducción en el coeficiente de Gini. Es decir, en el caso peruano el deterioro de los ingresos registrado a fines de la década de los ochenta estuvo acompañado por una "mejora perversa" en la distribución de los ingresos.

El documento está dividido en cuatro secciones, incluyendo esta introducción. En la segunda sección se detalla la metodología seguida para evaluar los cambios ocurridos en los niveles así como en la distribución del ingreso entre 1985 y 1991 y entre 1991 y 1994. La tercera sección presenta los resultados obtenidos. Por último, la cuarta sección presenta las principales conclusiones y esboza una explicación sobre las razones que habrían llevado a que la caída en el ingreso no haya venido acompañada de un 'deterioro' en la distribución del ingreso.

2. Metodología.

En esta sección se presenta la metodología y las fuentes de información utilizadas para evaluar los cambios ocurridos en la distribución del ingreso en el Perú durante la última década. En este documento se mantiene la tradición de medir los niveles de bienestar de los hogares a través de un indicador de gasto agregado en vez de la medición directa de los ingresos. Como se sabe la medición directa de ingresos es bastante más complicada que el registro de gastos. Además, el dato de gasto es un mejor indicador del nivel de bienestar en la medida que este ya introduce los

efectos de "suavizamiento en el consumo" que se registran debido a que el ingreso del hogar puede fluctuar más que el gasto en el corto plazo.⁵

La fuente de información utilizada para estimar el nivel de bienestar de los hogares ha sido las Encuestas Nacionales de Medición de Niveles de Vida (ENNIV) realizadas en 1985-86, en 1991 y en 1994. Se ha optado por usar, alternativamente, cuatro indicadores de bienestar: gasto global, gasto en alimentos, consumo calórico y consumo protéico.⁶ Aunque la información está disponible a nivel de hogares, el conocimiento de la composición familiar de cada hogar permitió construir indicadores de gasto y consumo de nutrientes per-cápita.

La variable Gasto Total ha sido construida agregando 7 grupos de consumo: alimentos, bebidas y tabaco; vestido y calzado; alquiler de vivienda, combustible y electricidad; muebles y enseres y mantenimiento de la vivienda; cuidados, conservación de la salud y medicinas; transporte y comunicaciones y por último, esparcimiento, servicios culturales y de enseñanza⁷. En la medida que esta variable pretende medir el bienestar de los hogares, es importante reconocer que la estructura de precios relativos varía fuertemente de una zona del país a otra. Debido a ello, en vez de usar el gasto nominal hemos optado por corregirlo para que mida de mejor manera la capacidad adquisitiva de cada hogar de acuerdo a su ubicación geográfica.

Para los datos provenientes de la ENNIV 1985-86, la deflatación espacial se basa en el índice reportado por Glewwe (1988). Este índice toma en cuenta los precios de junio de 1985 de algunos productos (alimenticios y no alimenticios) en 13 ciudades principales según reporte elaborado por el Instituto Nacional de Estadística. Estos índices se presentan en el cuadro 1⁸.

⁵ Al respecto ver Glewwe (1988).

⁶ Es importante anotar que en las tres encuestas y para todos los segmentos de la población, el gasto en alimentos es el más importante (alcanzando en algunos hogares hasta el 70% del total de gasto).

⁷ Para una descripción más detallada sobre la construcción de cada uno de los grupos de consumo, véase Instituto Cuánto(1995). Debido a la diferencia en los cuestionarios de las tres encuestas, se siguió una metodología aplicable de forma igual a cada una dejándose de lado en el gasto en bienes durables.

⁸ Los datos reportados por Glewwe(1988) definen como base el promedio nacional. En este trabajo para poder unificar las estimaciones con las encuestas de 1991 y de 1994s se utilizó como base Lima Metropolitana tal como se reporta en el cuadro 1.

Cuadro 1
Índice de Precios Intra-Regionales, 1985-86
(Lima Metropolitana=100)

Región	Alimentos	Otros Artículos	Total
Arequipa	89.5	90.9	90.5
Cajamarca	91.9	83.8	86.8
Cuzco	87.8	73.1	78.6
Chiclayo	95.4	87.5	90.5
Chimbote	101.1	94.4	96.9
Huancayo	96.3	88.8	91.6
Ica	95.9	82.2	87.3
Iquitos	189.5	77.2	119.3
Lima	100.0	100.0	100.0
Piura	95.4	96.2	95.8
Puno	87.5	67.7	75.2
Tacna	97.3	95.8	96.3
Trujillo	94.9	100.5	98.4

Fuente: Glewwe (1988) Anexo A, p. 82.

En el caso de la ENNIV de 1991 se utilizan los precios relativos reportados por Cuanto S.A. por rubro alimenticio entre Lima y las principales ciudades del país. Para los gastos no alimentarios se utilizan directamente el ratio de índices de Precios al Consumidor de Lima respecto a estas mismas ciudades. Por último, para el caso de la ENNIV de 1994, la elaboración del índice se realizó en base a una Canasta Básica de Consumo (CBC) elaborada por Cuanto S.A que representa el gasto monetario mínimo en alimentos que una familia promedio realiza, a los precios de junio de ese año en cada dominio de la encuesta⁹. Estos gastos se comparan con el Costo de la Canasta Básica de Consumo obtenido a precios de Lima Metropolitana en el mismo período (CBC*). Los índices utilizados se presentan en el cuadro 2. Es interesante notar aquí, como en los datos reportados en el cuadro 1, que existen diferencias importantes de precios entre regiones y/o ciudades, los que en promedio para una región pueden ser hasta 33% más bajos que los registrados en Lima Metropolitana.

⁹ "Dominio" en la ENNIV es la unidad geográfica de análisis de la encuesta; por ejemplo: costa urbana norte, sierra rural sur, etc...

Cuadro No. 2
Índice de Precios Intra-Regionales, 1994
(Lima Metropolitana=100)

Dominio	CBC	CBC*	Índice
Lima Metropolitana	1740.95	1740.95	100.00
Costa Norte Urbana	1493.97	1723.17	86.70
Costa Sur Urbana	1485.68	1723.17	86.22
Costa Rural	1126.60	1466.11	76.84
Sierra Norte Rural	1242.11	1663.03	74.69
Sierra Centro Urbana	1171.96	1663.03	70.47
Sierra Sur Urbana	1301.26	1663.03	78.25
Sierra Rural	823.01	1245.34	66.09
Selva Urbana	1199.44	1107.27	08.32
Selva Rural	912.24	914.30	99.77

* A precios de Lima Metropolitana.

Fuente: Cuánto (1994b) p. 16.

Una vez que los valores de gasto total y gasto en alimentos estuvieron expresados a precios de Lima Metropolitana fue necesario deflactarlos nuevamente, para hacer comparables los niveles de gasto de las tres encuestas. El punto de comparación fue establecido en Junio de 1994.

Aunque este proceso de deflactación temporal no afecta la distribución del ingreso o gasto **per al interior** de cada encuesta, puede tener efectos dramáticos en la comparación del gasto total y gasto en alimentos per-cápita **entre** encuestas. Como se sabe, estas encuestas se realizaron en un entorno económico muy cambiante, en donde la inflación creció rápidamente hacia finales de la década del ochenta, hasta alcanzar niveles casi-hiperinflacionarios, para luego reducirse drásticamente, luego de implementado el programa de estabilización.¹⁰

Tal como se muestra en Escobal y Castillo(1994) el índice de precios reportado por el INEI estaría fuertemente sobre-estimado, fundamentalmente debido a que la metodología utilizada, aunque sigue estándares internacionales, no es adecuada para países que atraviesan por problemas de muy alta inflación. De hecho, se puede mostrar que el método de agregación utilizado (una variante del índice Laspeyres) habría sobre-estimado el IPC oficial en casi 80% durante el periodo Julio 1985 - Junio 1994.¹¹

¹⁰ Es interesante anotar que la ENNIV de 1985-86, que se realizó entre julio de 1985 y junio de 1986, donde la inflación acumulada fue superior al 70%. Para 1991 la inflación promedio mensual en el período de la encuesta (octubre-noviembre) fue de 4% aproximadamente y para 1994 la inflación promedio mensual en el periodo de la encuesta (mayo-julio) fue cercana al 1%. Asimismo, según el INE la inflación acumulada entre Julio de 1985 y Julio de 1994 habría sido de 102'481,820%. Un cálculo alternativo basado en Escobal y Castillo (1994) reportaría una inflación acumulada de 'sólo' 57'128,580% para el mismo periodo.

¹¹ Las razones que explican esta sobre-estimación del IPC son básicamente tres: un inadecuado cálculo de los índices de precios de bienes heterogeneos hasta antes de 1990; un inadecuado manejo de los problemas de sustitución en el consumo que se registra en contextos de alta variabilidad de precios relativos como el vigente a fines de la década de los ochenta; y, errores en el registro de algunos precios ligados a bienes y servicios educativos durante 1989.

Debido a estos problemas de sobre-estimación del IPC, es muy probable que la comparación de los gastos totales y gasto en alimentos expresados en términos reales usando el IPC oficial, muestre una caída sustancial en estos indicadores de gasto que tiene su explicación en los problemas metodológicos antes reseñados. Debido a ello, en este trabajo se ha optado por incluir los indicadores de gastos deflactados por un índice que elimine los sesgos que presenta el IPC oficial.¹²

Una medida alternativa para comparar las pérdidas de bienestar ocurridas entre 1985 y 1991 y las posibles ganancias ocurridas a partir de esa fecha es mediante la estimación del consumo calórico y protéico de los hogares. En la medida que este cálculo se basaría en información microeconómico que no incluye el IPC los sesgos que hemos reportados no estarían presentes en la evaluación de los cambios en el nivel de bienestar.

La Encuesta Nacional de Consumo Alimentario (ENCA) de 1972 es la última base de datos con cobertura nacional que permite evaluar la cobertura nutricional de los hogares¹³. En este caso, nos hemos introducido algunos supuestos "fuertes" para poder calcular el consumo de calorías y proteínas implícito realizado por cada hogar a partir de la información de gasto registrada en ENNIV.

Para estimar el consumo de nutrientes, se utilizó la información proveniente de la sección de gasto en alimentos de las ENNIV. Esta sección indaga sobre el gasto monetario (compra o autoconsumo valorado por el encuestado) realizado en 30 rubros de alimentos. En la mayor parte de los rubros, la identificación del producto es casi directa (vgr arroz, quinua, pan, etc.). Sin embargo, existen varios rubros que contienen distintos productos cuyo contenido nutricional puede ser distinto (por ejemplo, el rubro "hortalizas y vegetales" incluye productos como cebolla, tomate o limón, entre otros). En estos casos, se procedió a escoger un bien "representativo" para cada rubro. La elección se hizo en base a la importancia que tienen los distintos productos en el cálculo de la ponderación del IPC. Una vez identificados los bien representativos de cada uno de los 30 rubros, se procedió a estimar las cantidades consumidas en cada hogar dividiendo el gasto registrado entre el precio del bien representativo. A partir del dato de consumo físico del bien se obtuvo el consumo de nutrientes implícito, utilizando los contenidos de nutrientes de cada bien escogido según las tablas reportadas por Alternativa (1993). El cuadro 3 presenta los productos "representativos" para cada rubro.

¹² Se utiliza el índice de precios geométrico (IPG) elaborado por Escobal y Castillo (1994).

¹³ El Ministerio de Agricultura publica en su "Hoja de Balance", información acerca del consumo de calorías y proteínas pero a nivel agregado, sin embargo, este indicador no permite un análisis detallado por regiones o por algún

Cuadro No. 3
Relación de Bienes Utilizados

Rubro	Variedad	Rubro	Variedad	Rubro	Variedad
Arroz	Arroz cte.	Carnes rojas	Carne de res	Menestra	Frijol
Maíz y derivados	Maíz pldo.	Carne de Aves	Pollo	Hortalizas y legumbres.	Cebolla
Trigo y derivados	Trigo	Pescados	Jurel	Frutas	Plátano
Cebada y derivados	Cebada	Leche	Leche	Azúcar	Azúcar
Quinua	Quinua	Otros lácteos	Queso	Café, té	Té
Pan	Pan	Huevos	Huevos	Bebidas alcohólicas	Cerveza
Galleta	Galleta soda	Aceites	Aceite	Bebidas gaseosas	Gaseosa
Fideos	Fideos	Tubérculos	Papa blanca		

Obviamente, este cálculo es un estimado grueso del consumo de nutrientes a nivel de hogares. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, los rubros son lo suficientemente homogéneos como para que la dispersión de contenido calórico o protéico por unidad monetaria gastada sea bastante pequeña. Además los rubros heterogéneos representan menos de un tercio del gasto total en alimentos. En este sentido nuestra impresión es que la metodología propuesta refleja aceptablemente la evolución y la distribución del consumo de nutrientes en el país

Finalmente, es importante anotar que, existiendo diferencias en la cobertura geográfica de las tres encuestas ENNIV, se ha optado por tomar aquellos segmentos estrictamente comparables. En ese sentido hemos excluido de la información de la ENNIV de 1985-86 y de la de 1994 la información de Selva y de costa rural, en la medida que dicha información no fue recolectada en el marco de la ENNIV de 1991¹⁴.

3. Resultados

En esta sección se presenta, en primer lugar, las variaciones en el gasto total de los hogares entre 1985, 1991 y 1994, utilizando dos deflatores alternativos: el IPC oficial y índice de precios construido por Escobal y Castillo (1994), IPG a los que se hizo referencia en la sección anterior. Luego, se muestra la estructura de gastos por deciles en cada una de los periodos analizados, mostrando el cambio de la composición del gasto al interior de los sectores urbano y rural. Para verificar cuán robusta es la evidencia presentada a nivel de gasto total, se describe también la evolución del gasto en alimentos y del consumo de los principales nutrientes (calorías y proteínas).

3.1 Cambios en los Gasto entre 1985 y 1994.

¹⁴ Inclusive debido a los problemas de terrorismo que afectaron al país durante 1991, en ese año no se encuestaron algunas zonas de la sierra rural. Sin embargo como si existe información de una parte importante de esta zona, se optó por no excluirla del análisis comparativo.

Como se sabe, según estadísticas oficiales, entre 1985 y 1991 el PBI per cápita en el Perú **17.2%**. Es interesante notar que esta cifra contrasta fuertemente con la evolución de, por ejemplo, los salarios y los sueldos, los que se habrían reducido en términos reales en **55.9%** y **47.7%**, respectivamente, durante el mismo periodo. Esta notable diferencia entre ambos indicadores es poco consistente con la evidencia que en el pasado estos indicadores han tendido a moverse juntos. Tal como se reporta en Escobal y Castillo (1994) es muy probable que la fuente de esta discrepancia sea una importante sobre-estimación en el cálculo oficial del IPC.¹⁵ Dada esta diferencia es lógico sospechar que la evolución del gasto per-capita real de los hogares en el Perú no estaría adecuadamente representada si se deflactan los datos provenientes de la ENNIV de 1985-86, de 1991 y de 1994 con el IPC oficial.

Como se puede observar en el cuadro 4 la evolución del gasto total y del gasto de consumo es marcadamente distinta, dependiendo del deflactor que se use. En nuestra opinión, la magnitud de la caída del gasto total per-capita y gasto per-cápita en alimentos, entre 1985 y 1991 y usando el IPC, es poco creíble. La caída que se reporta, cuando se usa el índice de precios alternativo, es bastante menor, más creíble y, aún así, hace evidente la drástica caída en los niveles de consumo y, probablemente del bienestar, que habrían ocurrido entre 1985 y 1991.

En lo que sigue de este documento, cabe anotar que las cifras expresadas en soles de Junio de 1994 han sido deflactadas usando el índice de precios corregido.

Cuadro 4
Evolución del Promedio Anual Percápita de los
Principales Indicadores de Consumo, por tipo de deflactor:
1985, 1991 y 1994

Variables	Variación Porcentual		
	1991/85	1994/91	1994/85
Gasto Total (IPC)	-70.1	32.1	-60.5
Gasto Total (IPG)	-41.1	34.4	-20.8
Gasto en Alimentos (IPC)	-67.0	4.9	-65.4
Gasto en Alimentos (IPG)	-35.0	6.7	-30.6

IPC: Índice de Precios al Consumidor, IPG: Índice de Precios Geométrico.

Fuente: ENNIV 1985-86, 1991, 1994.

Elaboración: GRADE.

3.2 Cambios en Distribución del Ingreso

¹⁵ La caída los salarios reales, durante el mismo período, sería de **14.4%**, mientras que los sueldos reales serían en 1991 **1.5%** más altos del nivel alcanzado en 1985, cuando se deflactan usando el IPG.

La ventaja de usar la información desagregada contenida en las ENNIV está en que ella nos permite evaluar el impacto de la crisis y posterior ajuste, así como de la recuperación reciente, diferenciando sus efectos por niveles de ingresos. Para esto se ha dividido la población en deciles con respecto al gasto total, lo que posibilita tener una buena aproximación a la distribución del ingreso.

El cuadro 5, muestra la caída en el gasto total por deciles ocurrida entre 1985 y 1991 y la posterior recuperación entre 1991 y 1994. En el primer período, es interesante notar que la caída relativa del gasto es mayor en los sectores de más alto ingreso que en los deciles más pobres (i.e. los tres primeros deciles presentan una caída promedio menor al **33%** mientras que los tres deciles más rico caen en más de **42%**). Debido a esta reducción "progresiva" del gasto agregado, el coeficiente de Gini disminuye de **43%** en 1985 a **41%** en 1991¹⁶.

Cuadro 5
Gasto Total Percápita Anual
(Variación Porcentual)

Decil	91/85	94/91	94/85
Gasto (Soles de 1994)	3,252	1,917	2,576
Decil I	-25.2	45.3	8.7
Decil II	-35.2	39.1	-9.9
Decil III	-37.6	34.5	-16.0
Decil IV	-38.2	33.1	-17.8
Decil V	-40.2	36.1	-18.6
Decil VI	-41.9	37.9	-19.9
Decil VII	-43.0	39.1	-20.8
Decil VIII	-43.1	37.2	-22.0
Decil IX	-41.7	33.8	-22.0
Decil X	-41.5	30.2	-23.8
	1985	1991	1994
Gini (%)	42.90	41.41	40.47

Nota: El decil I es el de mas bajo ingreso.

Fuente: ENNIV 1985-86, 1991, 1994.

Elaboracion: GRADE.

Es importante resaltar que se registra una reducción importante en la desigualdad de la distribución del gasto entre 1985 y 1991, aún cuando hubo una caída en los niveles de gasto de todos los deciles. Asimismo, en el período de recuperación (1991 a 1994), el coeficiente de Gini

¹⁶ El coeficiente de Gini expresa el grado de concentración en la distribución de una variable y se define como el área bajo la curva de Lorenz. A mayor valor, mayor desigualdad. Los valores admisibles están en el rango de **0%** a **100%**. En el primer caso, este indica que la distribución es totalmente equitativa, en el segundo caso un solo agente concentra todo el gasto o el ingreso. Para una revisión de este u otros los indicadores de

continúa disminuyendo (alcanzando el **40.5%**) pese a estar, en este caso asociado a un crecimiento real del gasto de todos los deciles.

La evolución del comportamiento de la distribución del 'ingreso', no es igual si se separa la muestra entre el sector urbano y el rural. Los cuadros 6 y 7, muestran el impacto que la crisis y el ajuste habría tenido para cada decil de ingresos en estos sectores. Los datos muestran que en el sector urbano, la distribución del gasto total casi no se vio alterada en los períodos de análisis mientras que en el sector rural los cambios fueron más notorios, y habrían sido esos cambios los que condicionan el comportamiento de la distribución del gasto para el conjunto del país. En el sector rural la caída del decil más bajo es la cuarta parte de la caída registrada en el decil más alto, mientras que en el urbano este ratio es cercano a 1.

Cuadro 6				Cuadro 7			
Gasto Total Percápita Anual Urbano				Gasto Total Percápita Anual Rural			
(Variación Porcentual)				(Variación Porcentual)			
Decil	91/85	94/91	94/85	Decil	91/85	94/91	94/85
Gasto (Soles 1994)	3,818	2,171	2,653	Gasto (Soles 1994)	1,929	1,005	1,418
Decil I	-40.2	20.4	-28.0	Decil I	-12.6	45.3	27.1
Decil II	-41.4	18.9	-30.4	Decil II	-31.7	56.8	7.0
Decil III	-41.5	19.1	-30.3	Decil III	-37.0	42.3	-10.3
Decil IV	-43.4	20.9	-31.6	Decil IV	-40.5	39.0	-17.3
Decil V	-44.1	23.1	-31.2	Decil V	-42.6	40.1	-19.6
Decil VI	-45.1	25.7	-31.0	Decil VI	-44.8	36.9	-24.5
Decil VII	-44.9	23.4	-32.0	Decil VII	-43.5	27.9	-27.7
Decil VIII	-44.5	23.3	-31.6	Decil VIII	-45.6	33.2	-27.5
Decil IX	-42.3	20.6	-30.4	Decil IX	-48.8	41.7	-27.4
Decil X	-42.3	21.8	-29.6	Decil X	-55.9	48.1	-34.7
	1985	1991	1994		1985	1991	1994
Gini (%)	39.08	39.16	39.28	Gini (%)	44.84	38.11	38.50

Nota: El decil I es el de más bajo ingreso.
Fuente: ENNIV 1985-86, 1991, 1994.
Elaboración: GRADE.

Nota: El decil I es el de más bajo ingreso.
Fuente: ENNIV 1985-86, 1991, 1994.
Elaboración: GRADE.

El efecto sobre la distribución del gasto a nivel de todo el país, ocurre a pesar de la mayor ponderación del sector urbano, lo cual es consistente con el hecho que durante el ajuste la caída relativa de los ingresos rurales fue menor a la caída registrada en el sector urbano. En promedio entre 1985 y 1994 los pobladores urbanos redujeron en **30.5%** sus gastos reales, mientras que los pobladores rurales "sólo" pierden el **26.5%**.¹⁷ De otro lado, la recuperación registrada entre

¹⁷ Glewwe y Hall (1992), a partir de una ENNIV realizada sólo para Lima Metropolitana, encuentran que la distribución del ingreso entre 1985 y 1990 (antes del shock de agosto de ese año) se hace algo más desigual

1991 y 1994, aunque insuficiente respecto a la magnitud de la caída previa, habría beneficiado a los hogares rurales algo más que a los hogares urbanos, los que ven incrementados sus ingresos en **41.1%** y **22.0%** respectivamente.

3.3 Gasto en Alimentos y Consumo de Calorías y Proteínas

Tal como se mencionó en la segunda sección es posible usar indicadores alternativos al de gasto total per-cápita para aproximarnos a la evolución del bienestar. En este caso hemos optado por mostrar la evolución del consumo calórico y proteico per-cápita de los hogares peruanos. El cuadro 8 resume los cambios en el consumo de calorías y proteínas ocurridos entre 1985 y 1991, diferenciando los sectores urbanos de los rurales. Aquí se hace evidente que la crisis y posterior ajuste ocurrida a fines de la década pasada generó una caída importante tanto en el consumo calórico (18.7%) como en el consumo proteico (24.7%). Estas cifras son como era de esperarse algo menores a la caída registrada en el gasto en alimentos (35%, según el cuadro 4). Nótese, que la caída en el consumo de proteínas sería mayor que la reducción en el consumo calórico, fundamentalmente debido a la reducción observada en el consumo proteico del sector rural. En lo que respecta a la evolución de los indicadores de consumo entre 1991 y 1994, los resultados permiten confirmar, en esencia los resultados hasta ahora reportados.

Cuadro 8
Evolución del Consumo de Nutrientes Percápita Diario, por sectores

Variable	Niveles			Variación (%)		
	1985	1991	1994	91/85	94/91	94/85
Total						
Calorías (Kl /día)	2,970	2,415	2,636	-18.7	9.2	-11.2
Proteínas (Gr. /día)	84	63	70	-24.7	10.2	-17.1
Urbano						
Calorías (Kl /día)	3,121	2,458	2,590	-21.3	5.4	-17.0
Proteínas (Gr. /día)	85	63	69	-25.3	8.4	-19.0
Rural						
Calorías (Kl /día)	2,612	2,261	2,812	-13.5	24.4	7.7
Proteínas (Gr. /día)	112	64	74	-42.7	16.3	-33.4

Nota: El decil I es el de mas bajo ingreso.

Fuente: ENNIV 1985-86, 1991, 1994.

Elaboracion: GRADE.

Por otro lado, el cuadro 9 muestra la evolución de la distribución del gasto en alimentos y del consumo calórico y proteico. Nuestro interés aquí es mostrar que la evolución de estos indicadores es consistente con aquella reportada en los cuadros 5 al 7. Es decir, vuelve a ser evidente que a nivel nacional, la crisis y posterior ajuste generó, junto con una caída importante

luego de una caída dramática en los niveles de consumo. Cabe anotar que estos autores plantean la posibilidad de que la distribución del ingreso en el Perú pudiera haber tenido un comportamiento contrario al de Lima, originado por la dinámica distinta en la evolución del Gasto por decil del sector rural.

del bienestar de los hogares, una reducción en la dispersión del consumo. Es interesante anotar que esta evolución, en donde los hogares más pobres reducen su gasto en alimentos y consumo de nutrientes en una menor proporción que los hogares más ricos, es más marcada en el sector rural que en el sector urbano.

En lo que respecta a la evolución de los niveles de concentración de gasto en alimentos y consumo de nutrientes entre 1991 y 1994, el cuadro 9 muestra que la evolución del Gini del gasto en alimentos y del consumo calórico es consistente con la evolución reportada para el caso del gasto total. El Gini asociado al consumo de proteínas, en cambio estaría mostrando un ligero aumento en los niveles de concentración asociados a la evolución del sector urbano.

Cuadro 9
Evolución de la Distribución del Gasto en Alimentos y del
Consumo de Nutrientes, por Sectores, 1985-1994

Variable	Coeficientes de Gini (%)		
	1985-86	1991	1994
Total Perú			
Gasto en Alimentos (Soles /año)	39.2	33.3	31.3
Calorías (Kl /día)	28.3	25.6	24.8
Proteínas (Gr. /día)	32.6	27.7	28.4
Urbano			
Gasto en Alimentos (Soles /año)	35.0	31.6	30.0
Calorías (Kl /día)	25.7	24.4	23.9
Proteínas (Gr. /día)	30.4	26.1	27.0
Rural			
Gasto en Alimentos (Soles /año)	46.1	35.6	34.8
Calorías (Kl /día)	33.2	29.7	27.9
Proteínas (Gr. /día)	45.3	32.9	32.9

Nota: El decil I es el de más bajo ingreso.

Fuente: ENNIV 1985-86, 1991, 1994.

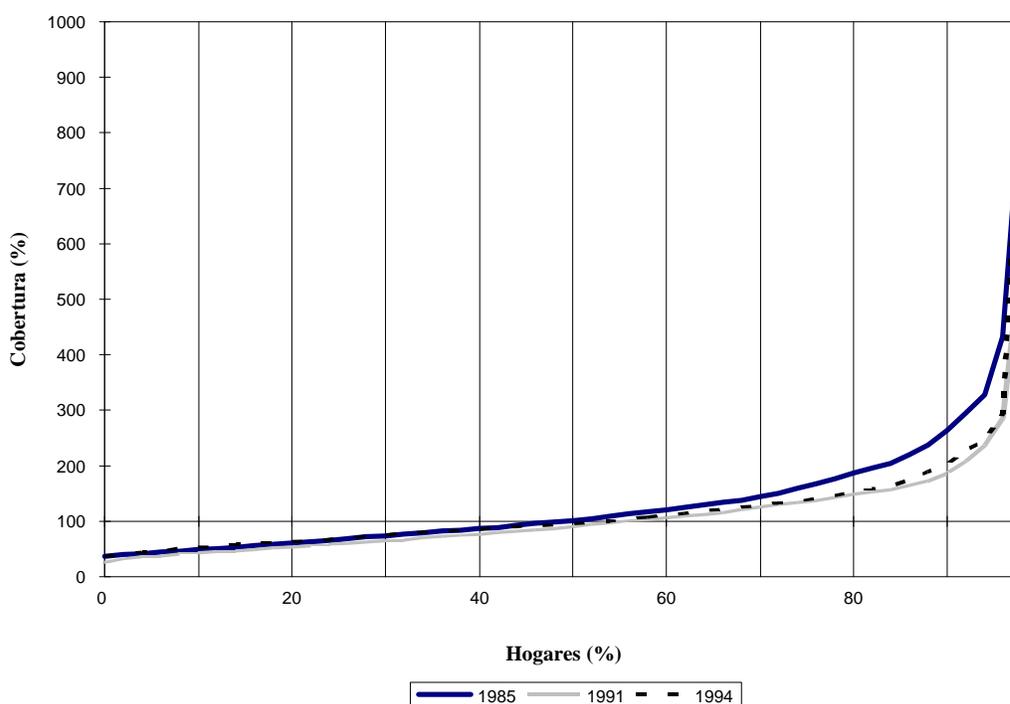
Elaboracion: GRADE.

los indicadores de bienestar presentados en este documento puede verificarse observando los gráficos 2 al 4, en donde se presenta el porcentaje de los requerimientos calóricos que son cubiertos por cada uno de los hogares encuestados en las tres ENNIV.¹⁸

En el gráfico 2, que muestra la cobertura nutricional a nivel nacional, se puede notar que la curva se desplazó hacia la derecha entre 1985 y 1991, lo que significa que una menor proporción de la población podía cubrir sus requerimientos calóricos. Específicamente, mientras que el 62% de la población podía en 1985 cubrir sus requerimientos mínimos

hacerlo.¹⁹ Los tres gráficos muestran que el mayor peso del ajuste estuvo centrado en los segmentos de mayores ingresos. Obviamente, habría que mencionar aquí que una reducción de la cobertura nutricional de 5 o 10 puntos porcentuales puede ser comparativamente más drámatica en un segmento que con las justas cubre sus requerimientos calóricos mínimos, o incluso que no los cubre, que en un segmento que cubre con creces dichos requerimientos. Nótese, asimismo que la traslación de la curva a la derecha, entre 1985 y 1991, es algo más

PERU RURAL: Cobertura del Consumo Mínimo de Calorías, 1985, 1991, 1994



¹⁸ Dicho indicador ha sido ordenado de menor a mayor gasto per-cápita

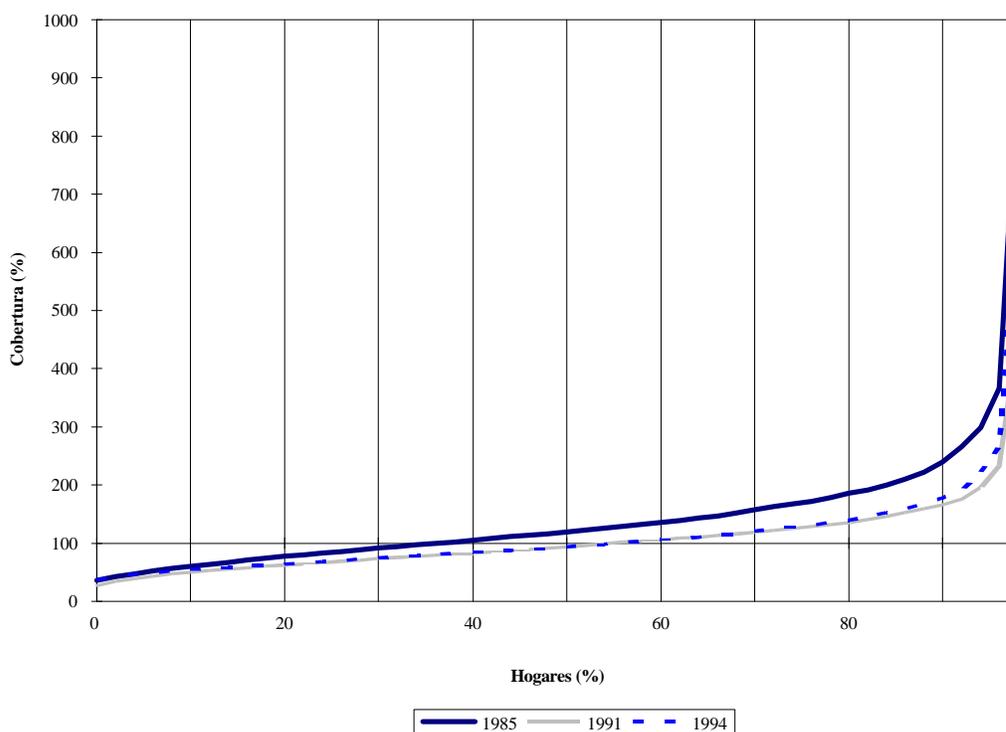
¹⁹ Para construir los requerimientos mínimos nutricionales de cada hogar, se combinó el tamaño y composición, en género y edad, de cada familia con los siguientes requerimientos mínimos:

Hombre mayor de 18 años	3,000 calorías diarias
Mujer mayor de 18 años	2,200 calorías diarias
De 17 a 12 años	2,695 calorías diarias
De 11 a 6 años	2,380 calorías diarias
De 5 a 3 años	1,830 calorías diarias
De 2 a 1 año	1,360 calorías diarias
Menor de 1 año	820 calorías diarias

paralela en el caso del sector urbano que en el caso del sector rural, donde los niveles altos de auto-consumo en el segmento más pobre evitan una caída mayor en la cobertura nutricional.

Entre 1991 y 1994 la curva de cobertura nutricional se traslada de regreso hacia la izquierda, reflejando así un modesto incremento en la cobertura nutricional. En 1994 en promedio el 48% de la población cubría sus requerimientos mínimos nutricionales.

PERU TOTAL: Cobertura del Consumo Mínimo de Calorías, 1985, 1991, 1994



4. Conclusiones

Tanto la literatura peruana sobre pobreza y distribución del ingreso como aquella referida a la experiencia Latinoamericana han tendido a poner en el mismo plano estos dos conceptos. En la práctica esto ha generado que se le dé una connotación positiva a la evolución de los indicadores de distribución del ingreso, independientemente de la evolución de los niveles de ingreso.

La experiencia peruana muestra de manera dramática cómo un cambio en la distribución del ingreso hacia una distribución "menos desigual" no es algo que, necesariamente, pueda valorarse positivamente, independientemente de los cambios ocurridos en el ingreso o gasto promedio de la población.²⁰ Los resultados obtenidos de comparar la ENNIV de 1985-86 con la de 1991 y

²⁰ Si creemos que existe una función de bienestar social agregada que es función del nivel promedio de los ingresos y de su grado de dispersión, dependiendo de la forma funcional que tome dicha función de bienestar se podrán establecer distintos *trade-offs* entre cambios en el nivel de pobreza y cambios en la distribución del ingreso. Es muy probable que, en la práctica, a niveles de ingresos muy bajos, aumentos en el ingreso sean más 'deseables' que reducciones en la dispersión de los mismos, mientras que lo inverso ocurra a niveles altos de ingreso. Al respecto ver

1994 muestran que la caída registrada entre 1985 y 1991 en distintos indicadores de consumo fue sustancial. La caída en el gasto total per-cápita habría sido, en promedio de **41%**, no siendo inferior a **25%** en ningún decil. Como podría esperarse la caída en el gasto en alimentos fue algo menor (en promedio 35%, siendo casi nula en el decil más pobre), siendo las reducciones en el consumo de nutrientes inclusive menores (de **25%**, en promedio, para proteínas y de **19%** para calorías). Esta última característica estaría reflejando que la mayor parte de los hogares enfrentaron la crisis reduciendo proporcionalmente más sus gastos no-alimenticios y que, además habrían tenido la posibilidad de sustituir alimentos de bajo contenido de nutrientes por unidad monetaria por otros con mayor valor nutricional.

La evidencia presentada en este documento sugiere además que la caída dramática en los diversos indicadores de consumo afectó de manera diferenciada a los distintos estratos de ingreso, dependiendo de su procedencia urbana o rural. En efecto los resultados muestran claramente que son los sectores rurales de mayores ingresos los que habrían visto reducido su bienestar en una magnitud apreciablemente mayor a la reducción de bienestar experimentada por otros segmentos de la sociedad²¹.

Que los "ricos" vean deteriorado sus 'ingresos' en mayor proporción que los pobres en el marco de una crisis tan fuerte como la que atravesó la economía peruana es algo que intuitivamente no es fácil de entender y, por lo tanto, requiere una explicación. Normalmente se usa el argumento que en periodos de alta inflación los pobres son menos capaces que los ricos para defenderse de la crisis, pues estos últimos cuentan con un mayor capacidad para diversificar sus activos.²² Nuestra impresión es que este argumento es perfectamente válido en contextos donde el ingreso de los hogares no se ha deteriorado tanto como para que exista muy poco margen de maniobra. En contextos más críticos, como los que lamentablemente atravesó la economía peruana entre 1988 y 1990, segmentos amplios de la población se encontraban con niveles tan bajos de consumo que una caída adicional era poco probable. El incremento en las horas trabajadas por las familias urbanas (incluyendo, seguramente, a los niños) así como el incremento de la producción para el auto-consumo en los segmentos rurales, habrían sido los mecanismos de ajuste más usados para sobrellevar la crisis. En ese contexto, son los pobladores rurales con mayores ingresos y con mayor integración al mercado los que habrían sufrido en mayor medida la crisis y el posterior ajuste.²³

La evolución de los distintos indicadores reportados en este estudio, entre 1991 y 1994, muestran que en ese periodo se dió una importante recuperación en el nivel de bienestar de los hogares peruanos. Cabe insistir, sin embargo, que dicha recuperación fue insuficiente como para regresar a los niveles de consumo existentes en 1985. Esta recuperación habría sido algo más pronunciada en los segmentos más pobres. Esta evolución de la distribución del ingreso es diferenciada entre el sector urbano y el sector rural. Mientras que los más pobres en el sector urbano incrementan su nivel de consumo en mayor proporción que los de menores ingresos, en el sector rural el cambio en la distribución es poco clara, siendo bastante diferenciado el impacto por deciles.

Ram (1992).

²¹ Esto es cierto usando tanto el indicador de gasto en alimentos como el consumo protéico. Sin embargo, el sector urbano más rico sería el que más habría caído en este periodo, en términos de gasto total per-cápita.

²² De allí que normalmente se diga que el impuesto más regresivo es la inflación.

²³ Cabe notar que justamente el sector rural de mayores ingresos, ubicado mayoritariamente en la costa tiene una cartera de cultivos y crianzas bastante más restringida que su contraparte serrana, haciendolo, por tanto, más vulnerable, a shock adversos.

Habría que tomar nota que esta ligera reducción en los coeficiente Gini entre 1991 y 1994 (0.4 puntos porcentuales si se trata del gasto total, o 0.8 puntos porcentuales si se trata del consumo calórico) podría no ser significativa.²⁴ Es más en la medida que se transite de la estabilización económica a un crecimiento sostenido, no sería de extrañar que aquellos con mayores posibilidades de integrarse exitosamente al mercado (sin duda los más ricos) puedan aprovechar mejor el nuevo entorno económico, generandose un proceso "natural" de diferenciación que incrementaría la desigualdad en la distribución de ingresos, lo que obviamente debería ser contrarrestado por una política estatal que, en el marco de una economía de mercado, mejore las oportunidades de los más pobres, permitiendoles una integración más exitosa al mercado.

²⁴ No se tiene una marco muestral adecuado como para verificar estadísticamente si los coeficientes de Gini de 1991 son estadísticamente iguales o no a los de 1994.

Bibliografía

- Alternativa (1993): "Tabla de Composición de alimentos por unidad de compra". Lima.
- Altimir, Oscar (1994): "Distribución del Ingreso e incidencia de la pobreza a lo largo del ajuste" Revista de la Cepal N° 52. Santiago de Chile, Abril de 1994.
- Banco Mundial (1993): "Poverty and Income Distribution in Latin America: the story of the 1980s". Mimeo Technical Department. Latin American and the Caribbean. Wasington.
- CEPAL (1995): "Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe: Edición 1994". Santiago de Chile.
- Escobal, Javier; Briceño, Arturo; Pascó-Font, Alberto y Rodríguez, José (1993): "Public Administration and Income Distribution in Peru" En: *Government Spending and Income Distribution in Latin America*. Haussman, R. y Rigobón, R, (eds.). Washington D.C. Inter-American Development Bank.
- Escobal, Javier y Castillo, Marco (1994): " Sesgos en la Medición de la Inflación en Contextos Inflacionarios: el caso peruano". Lima. GRADE. Documento de Trabajo N° 21.
- Figuroa, Adolfo. (1990): "De la distribución de la crisis a la crisis de la distribución". Serie Documentos de trabajo N° 91. Departamento de Economía. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Figuroa, Adolfo. (1993): "Crisis Distributiva en el Perú". Lima 1993. Pontificia Universidad
- Glewwe, Paul (1988): "Distribución del Bienestar Económico en el Perú en 1985-86. Estudios ENNIV. Documento de Trabajo N° 425. Washington D.C. Banco Mundial.
- Glewwe, Paul Hall, Gillette (1992): "Poverty and Inequality During an Orthodox Adjustment: The case of Perú, 1985-1990. LSMS Working Paper N° 86. Wahington D.C. The World Bank.
- Gonzales de Olarte, Efraín. (1995): "Transformación sin desarrollo: Perú 1964-1994. En: Perú 1964-1994. Economía, Sociedad y Política. Julio Cotler (editor). Instituto de Estudios Peruanos. pp. 41-68. Lima.
- Instituto Cuanto (1995): "Retrato de una Familia Peruana. Niveles de Vida, 1994. Lima.
- Morley, Samuel (1994): "Poverty and Inequality in Latin America: past evidence, future prospect. Policy Esaay N° 13. Washington D.C. Overseas Development Council.
- Ram, Rati (1992): "Income, Distribution and Welfare: An intercountry comparison" En *Economic Development and Cultural Change*. Vol. 40, N° 2; Enero. pp. 141-145.